

MITOLOGÍA PARA MÉDICOS (VI)



Por el **Dr. Roberto Pelta**

Ya manifesté en el último artículo que el dios griego Hefesto (el Vulcano romano) pudiera haber padecido una arsenicosis, pero hay otros ejemplos en la mitología de posibles envenenamientos por otras sustancias, como el plomo. El titán Cronos, identificado con el dios Saturno de la mitología romana, del que ya expliqué en un artículo anterior que para no ser devorado por sus hijos, como le profetizó Urano, les devoraba al nacer. Los alquimistas medievales asociaron esta divinidad al plomo, un metal al que llamaban Saturno. Lo relacionaban con caracteres fríos, grises, con la melancolía y la bilis negra, pues el planeta Saturno se consideraba frío como el metal del plomo. El saturnismo o intoxicación por plomo, deriva de la voz latina *Saturnus*, que corresponde al símbolo alquimista del plomo. También conocida como plumbosis, el término hace alusión al color de Saturno, ya que la acumulación excesiva del tóxico en la sangre produce un tinte plumizo en la piel. Hipócrates (460-377 a.C.), fue el primero en describir los síntomas característicos de la intoxicación (dolor cólico, falta de apetito, palidez, pérdida de peso, fatiga, irritabilidad y espasmos nerviosos).

También los romanos se vieron afectados, porque durante las fiestas saturnales, celebradas en honor del dios Saturno, consumían vino que almacenaban en recipientes que contenían plomo, y podían sufrir trastornos del comportamiento. En 1965, S. C. Gilfillan publicó en *The Mankind Quarterly* y en el *Journal of Occupational and Environmental Medicine* dos artículos titulados, respectivamente, *Roman Culture and Dysgenic Lead Poisoning* y *Lead poisoning and the fall of Rome*, y atribuía la caída de Roma al envenenamiento por plomo

de sus clases dirigentes por el abuso del vino contenido en vasijas plomadas, y además por las tuberías de plomo para conducir el agua que tenían en sus viviendas. Con anterioridad, el médico vizcaíno Ignacio María Ruiz de Luzuriaga (1763-1822) publicó en 1797 su *Tratado sobre el cólico de Madrid*, donde describió intoxicaciones por plomo y óxido de cobre en alfareros y consumidores



Antigua Roma. Giovanni Paolo Panini (1691-1765). Cortesía del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

El saturnismo o intoxicación por plomo, deriva de la voz latina 'Saturnus', que corresponde al símbolo alquimista del plomo

de vasijas manufacturadas con barro vidriado y recipientes de cobre mal estañado (aceiteras, almireces...). Se manifestaban por una coloración plumiza del rostro, un sabor metálico en la boca, un aspecto saburral de la lengua, sensación de peso epigástrico, flatulencia, náuseas, vómitos biliosos y dolores abdominales muy intensos de tipo retortijón, con es-

treñimiento y astenia. Transcurrido un tiempo variable se desencadenaba una perlesía caracterizada por artralgiás, temblor de manos y debilidad de los miembros con parálisis de la mano (la llamada «mano gafa» o caída), por afectación del nervio radial o parálisis de la pierna por lesión del nervio peroneo, así como ceguera, vértigo, acúfenos y sordera. Ruiz de Luzuriaga estudió en Alcorcón el vidriado de objetos de alfarería, y constató que el calor aplicado era insuficiente para un acabado perfecto, pues había escasez de combustible y el plomo se disolvía al contactar con los alimentos cocinados en las vasijas. Propuso sustituir las sales de plomo por arcillas finas, como el caolín de San Lorenzo de El Escorial. En relación con el término perlesía, afirma en su *Laboratorio del Lenguaje* (tomo I de Medicina en Español. Diario Médico y Fundación Lilly. 56-57. Madrid, 2015) el doctor Fernando

El médico francés Louis Tanquerel des Planches (1810-1862) estudió los efectos del plomo sobre la salud, y publicó en 1834 su tesis doctoral, *Ensayo sobre la parálisis de plomo o saturnina*, que leyó en la Facultad de Medicina de París. Pero la amenaza de intoxicación por ingestión o inhalación de plomo sigue presente en la actualidad, y los niños pueden ser los más afectados dado que sus tejidos blandos, que se hallan en proceso de desarrollo, absorben el 50% de la sustancia tóxica, mientras que los adultos absorben un 20%. El metal se acumula lentamente en el organismo, impide el crecimiento y deteriora el cerebro. Niveles muy altos pueden causar ataques epilépticos, coma e incluso la muerte. Los síntomas de envenenamiento por plomo son alteración de las facultades mentales, cefalea, náuseas, irritabilidad acentuada, pérdida del apetito y debilitamiento general. El

pasado 15 de abril la catedral de Notre-Dame de París sufrió un incendio que comenzó en el tejado del edificio y ocasionó importantes daños. La aguja y el tejado se derrumbaron y la contaminación del aire por partículas de plomo procedentes de los escombros se ha convertido en una amenaza. Según datos de la Agencia Regional de Salud de la Ile-de-France, distrito en el que se halla el templo, se han realizado en total análisis de sangre a 162 menores para medir las concentraciones de plomo en la sangre. Son niños que residen en la zona o están escolarizados en alguno de los centros vecinos. En su mayoría no han relatado ningún síntoma, pero 16 de ellos han mostrado concentraciones de plomo que se hallan en el umbral de la

vigilancia. Son casos en los que la concentración de esta sustancia está entre 25 y 50 microgramos por litro de sangre y requieren vigilancia para ver su evolución.

El denominado *mal de Saturno* no tiene nada que ver con el *saturnismo*, pues se trata de una enfermedad mental en la que el padre o la madre causan la muerte de sus hijos, para librarles de la infelicidad que les va a ocasionar seguir con vida.

Dr. Roberto Pelta Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Miembro de Número de la Asociación Española de médicos escritores y artistas.

A. Navarro, que:

«Con motivo del XVII Simposio de la Asociación Estrabológica Europea, celebrado en Madrid en 1988, el británico Peter Fells propuso utilizar el término inglés *palsy* para englobar tanto la anulación motora total (*paralysis*) como la disminución motora parcial (*paresia*)».